

## “APEGO A LA VIDA”

"Se aproxima el amanecer. Lo sabes porque hace más frío que por la noche, porque es cuando la tierra ha reflejado todo el calor acumulado durante el día. Te acurrucas todavía más en el rincón de ciudad que te sirve de refugio, y aprietas con fuerza la manta alrededor del cuerpo, para que tu calor no se disipe en la inmensidad de la atmósfera.

"Después viene el alba, con su risa inocente a pesar de todo. Las primeras luces del día, antes de que el sol salga, si “sale”. Porque no siempre lo hace.

"Y tras el alba, el “otro” se hace visible para el invisible. Amanece y la ciudad vestida, limpia, de la que emanan rachas de colonia, como de una brisa marina que transporta lavanda, se pone en movimiento. Es la ciudad que tiene las puertas abiertas al derecho, hospitalarias. La gente desaparece en un millón de interiores diferentes: bares, oficinas, tiendas, colegios... Lo contrario de lo que te pasa a ti: todas las puertas están al revés, del interior a la calle, inhóspitas...toda su inmensidad desnuda es para ti.

"Y por fin la calle, donde sencillamente estás, cobra todo su nítido perfil. Tiene nombre de héroe. Pero no estás tan ausente del mundo todavía como para evitar que un sentimiento de vergüenza te recorra el cuerpo...Hoy no aguantas más y tú también te pones en movimiento. Te levantas sin mirarte al espejo. Pero sí te miras las ropas. Pasables, no hace tanto que las conseguiste en el nuevo ropero. Haces un bulto con las mantas, las metes en la bolsa grande, y cargas con ésta a la espalda, hasta la primera parada, antes de desayunar. Mario es un hombre bueno y deja que guardes tus cosas en su portal.. Sacas la bolsa de deporte que contiene todo lo que necesitas para del día, y dejas ahí el saco. Después caminas hacia la calle “Don Juan de Austria”, para desayunar en el comedor social que hay allí. Café con leche caliente, bollos con mantequilla. Mientras el resto de invisibles termina de desayunar, tú reconoces que el cuerpo se reconforta, que una sonrisa se dibuja en tus labios, a tu pesar. También te gusta acicalarte un poco, decir que te encuentras bien, que tu situación no te machaca. Lo hace día a día, aunque sí quieres resistir...Quieres algo más que la comida. Y algo más que el cartón de vino y la colilla. Te dices que todo el día está ahí para intentarlo.

"Sales de nuevo al exterior. Derecha o izquierda. No sabes. Hasta que tus ojos de águila callejera te descubren una moneda en un hueco de la acera: un céntimo. Poco es suficiente para una ducha. Empieza a apetecerte. Derecha, entonces, hacia los baños públicos que hay cerca de Tabacalera. Llegas hasta allí, pagas y entras en el cálido interior. Te desnudas y colocas la ropa con cuidado...todavía estás en el mundo, te dices, hay que esforzarse para mantener los hábitos de la vida de los visibles...lo quieres hacer siempre así, aunque a veces te flaquean las fuerzas. Entras en la ducha: intenso placer al sentir el agua tibia deslizándose por todo tu cuerpo, desde la cabeza a los pies. Mientras el agua cálida fluye sobre ti piensas que a lo mejor este día no te puede la vergüenza y entras en una biblioteca. Es un derecho de ciudadano que nadie te puede quitar. Te dices que tus ropas no están realmente mal. Sí, apetece navegar un poco, ver si hay algún puerto

para ti. Entonces tú también te pones colonia. Te unes en la medida de lo posible al mundo de los visibles.

"Y ya estás dentro: la puerta al derecho, sin importarte la mentira de la que hablan algunas miradas. Tu dignidad está intacta. Puedes estar ahí, te has arreglado para ello. Sigues conectado a la vida, buscando sin cesar, a pesar de que corren tiempos muy duros. Pero el sol ha salido: al mediodía sabes que la tierra se cargará de calor, y que la noche será menos fría. Es hora de pensar en comer. Caminas como si una súbita esperanza se hubiera apoderado de tu ánimo...y saboreas los alimentos que te ofrecen en el comedor social como nunca antes lo habías hecho..."Sueñas", te dices, "hoy no cambiaré nada"...pero ahí está el sabor de los alimentos como testigo de que una felicidad impensable anima tus papilas gustativas más que nunca...Hasta que adviertes que se trata de un brote de autoestima que surge del hecho de que no te engañas cuando piensas en ti como persona que ha servido para muchas cosas, y persona que todavía vale. Te tienes a ti, para empezar. Tú sabes hacer cosas, lo has demostrado muchas veces.

"Pasas las primeras horas de la tarde en un banco de un parque. Otro derecho que nadie te puede quitar. Si acaso tu mismo, y no debes. Pensando en esto empiezas a dar cabezadas. Después te despiertas y te descubres aferrado a una última esperanza. Vas a ir hasta la puerta del albergue que hay cerca de donde estás. Por ese motivo has venido hoy hasta aquí. Te levantas y empiezas a caminar hacia adelante.

"En la puerta encuentras a varias personas. Uno se marcha del albergue porque le han ayudado a encontrar una habitación que alquilar a precio económico. Te sorprende que hable con disgusto de la cantidad de normas...Las normas están presentes en todos los rincones de la sociedad: escritas y no escritas, para visibles e invisibles.

"Tocas el timbre, y una persona acude a la llamada. Te pide el carnet de identidad y tú se lo das. Piensas que lo que deseas no será verdad, que es mentira que nunca hay esperanza. No puedes casi soportar tus nervios mientras esperas. El albergue significa un tiempo muy importante para resistir al deterioro. "Pasa", te dice. Y añade: "Deja la bolsa ahí, baja a la sala de televisión y sube a las siete para arreglar la tarjeta". Hoy te ha tocado a ti...sí, a ti, siempre a ti, te llames Miguel, o Juan,...a ti, que tienes mil nombres, se te ha abierto la puerta al derecho hoy...u hoy...u hoy."